

Contra la desinformación: verificación e infodiversidad para el fortalecimiento de la participación ciudadana

JONATHAN HERNÁNDEZ PÉREZ
Universidad Nacional Autónoma de México

La última década estuvo marcada por importantes consecuencias en materia informativa, en buena medida debido al desarrollo de la diversidad informática en el terreno digital. La censura, las batallas del derecho de autor, los ataques a la privacidad, la amplificación de los discursos de odio, entre otros, son aspectos con los que convivimos diariamente, amenazas que lo mismo provienen de grandes empresas que de los gobiernos o los propios usuarios. A estos fenómenos que en el terreno analógico siempre han existido, se les suma otro aspecto que también ha estado presente desde tiempos remotos pero que en la actualidad se encuentra en el ojo mediático global, y es lo relacionado con la falsedad en la información.

Se ha discutido con reiterado énfasis que las noticias falsas nos han acompañado durante siglos, así como los intentos por perseguirlas, difundirlas, evitarlas y controlarlas. Sin embargo, la percepción y las dimensiones han variado en cada época en gran medida debido a la tecnología. Por mencionar un ejemplo, antes

de Facebook estaban las cafeterías, en el siglo XVII la preocupación entre la nobleza británica aumentaba debido a estos “salones de café” recién establecidos que se popularizaban con prisa. La inquietud se debía a que estas cafeterías eran percibidas como centros y foros de disidencia política en los cuales las personas reunidas discutían asuntos de Estado; en 1674 el rey Carlos II emitió una declaración para “restringir la difusión de noticias falsas” (Miranda Digital Asset s.f., s.p.) particularmente en estos lugares.

Varios siglos después, las preocupaciones por parte de los Estados y ahora del sector corporativo siguen siendo las mismas aunque con variaciones en los mecanismos. En marzo de 2018, Malasia presentó una ley para castigar a los que fabriquen y compartan noticias falsas con una campaña mediática bajo el lema “compartir una mentira te convierte en mentiroso”, lo cual abrió las discusiones sobre quién va a determinar lo verdadero y falso en la información. Tras fuertes presiones se logró derogar dicha propuesta de ley (Reuters s.f.). También en julio de 2018, Rusia (BBC News s.f.), que ha sido acusado por ser una fábrica de noticias falsas al servicio de países y empresas poderosas, presentó una iniciativa para combatir las mediante sanciones a usuarios que publiquen en redes sociales comentarios “inexactos” que alteren el orden público o sean de naturaleza extremista, lo que amenaza la libertad de expresión en Internet. La lista de países sigue creciendo e incluso empieza a alcanzar a países con un mayor grado de libertad de prensa y de información.

De acuerdo con Voutssás Márquez (2017), el fenómeno no es nuevo y se remonta a la teoría de la disonancia cognitiva, por otro lado, el Centro Internacional para Periodistas (ICFJ s.f.) indica que la desinformación y las noticias falsas han sido características de la comunicación humana desde la época romana. Sería inexacto decir que la desinformación es una característica única de nuestro tiempo o que la tecnología originó este fenómeno; las redes al amplificar discursos, empoderar a la ciudadanía y permitir avances tecnológicos también exacerbaban aquellos *malestares informativos* que nos han acompañado desde tiempo atrás.

En este sentido, la ruptura de la confianza con las fuentes de información tradicionales y una “nueva forma” de la verdad (Lufkin s.f.) han sido augurados en distintos paneles como un síntoma de nuestra realidad digital. Este síntoma que lleva varios años aquejando a la sociedad ha provocado malestares en distintos terrenos. En lo político tenemos numerosos ejemplos, desde la llegada de Trump al poder y la forma en la que la narrativa de las noticias falsas y la entonces *posverdad* comenzaba a moldear la discusión pública, hasta distintas prácticas que hoy vemos con cotidianidad como el descrédito público disfrazado de buenas intenciones, el sensacionalismo engalanado en elaboradas páginas web y la propaganda en cada rincón digital en el que estemos, producto de sofisticados algoritmos o lanzados deliberadamente por medio de amplificadores como *influencers* o publicidad. En otros terrenos como el de la salud, los tentáculos de la desinformación han logrado incidir de manera negativa en campañas de vacunación y fomentando la zozobra respecto a las epidemias. Otros sectores como el económico, turístico y cultural también se han visto afectados.

LA DESINFORMACIÓN COMO UN ECOSISTEMA

Indudablemente han proliferado distintos conceptos y nociones sobre el término desinformación, hemos pasado rápidamente de hablar sobre las noticias falsas y la *posverdad* a configurar un entorno más grande, que contempla a distintos actores, que por una parte congrega a las noticias falsas, la propaganda, los rumores, las mentiras y los hechos alternativos, y por otra parte involucra mecanismos técnicos, políticos, legales y sociales para lograr diversos objetivos; en suma, un ecosistema de la desinformación.

Esta preocupación por las importantes consecuencias que ha traído la desinformación en Internet ha tenido como resultado el desarrollo de corrientes, acepciones e intentos por configurar este ecosistema. En un reporte del Data & Society Research Institute (Marwick y Lewis s.f.) sobre la manipulación de los medios y la desinformación en línea, las autoras desarrollan una pertinente

radiografía de los actores y mecanismos que intervienen en este ecosistema, e identifican algunos elementos como *bots*, memes, redes sociales, *influencers*, *trolls*, entre otros.

Merece especial atención el desarrollo y la participación de las subculturas de Internet en este ecosistema; sin embargo, es importante mencionar que entre ellas existe una gran variedad y sus alcances son distintos. Estas subculturas básicamente se agrupan por personas con intereses comunes para producir y compartir información, aunque en algunos casos sus acciones pueden tener mayores alcances. Lo mismo puede ser una subcultura hecha por fanáticos de la nostalgia de décadas pasadas o por seguidores del manga o anime hasta llegar a subculturas que aprovechan el entorno mediático para propagar deliberadamente noticias falsas, rumores o zozobra, imponiendo temas en la agenda mediática para obtener un alcance mayor como el caso del movimiento antivacunas, los supremacistas blancos, entre otros.

Algunas de estas subculturas nos podrían parecer risibles como la Sociedad de la Tierra Plana, una organización que promueve la idea de que la tierra es plana; sin embargo, en la medida en la que los usuarios estén expuestos a espacios dominados por estos grupos, la probabilidad de creer en la información que produzcan es más alta. Otro ejemplo de las subculturas en Internet pueden ser los teóricos de la conspiración, grupos de personas que intentan explicar eventos sociales, políticos, económicos, entre otros, construyendo argumentos con visiones diferentes a las oficiales, mezclando datos reales con invenciones donde cualquier explicación se puede proporcionar con diversas fuentes, algunas creadas para estos mismos fines. Estos grupos producen información y la distribuyen a través de plataformas populares para tener una mayor audiencia. Indudablemente este tipo de grupos han existido mucho antes de Internet diseminando sus ideas en revistas, panfletos, programas de radio e incluso en la televisión. Hoy se fortalecen con los medios digitales y la rapidez en la propagación de información.

Otros ejemplos importantes pueden ser grupos como la Manosphere o Androsfera, una serie de blogs, foros y chats en donde, protegidos por el anonimato (en la mayoría de los casos), se dis-

cuten asuntos sobre el rol del hombre en la sociedad, los derechos del hombre, la discriminación a los hombres, entre otros, pero también se produce información anti feminista y es un nicho de prácticas de odio hacia a la mujer.

Como se ha indicado en párrafos precedentes, estos grupos producen información en una variedad de formatos, lo mismo pueden ser tuits, memes, videos, como informes, libros y documentales. Su influencia en los usuarios depende en gran medida de otro componente fundamental en el ecosistema de la desinformación: las plataformas.

Básicamente, cualquier plataforma en la web puede ser utilizada para programar la desinformación; sitios web, correo electrónico, foros de discusión, blogs, el abanico de posibilidades es amplio; sin embargo, son las redes sociales la plataforma con mayor impacto en la propagación de la desinformación. Los contenidos que se publican en las redes sociales reflejan la pluralidad de temas, ideas y usuarios que conviven y comparten información en Internet. Las plataformas de redes sociales pueden servir para la publicidad corporativa, institucional o personal, pero es también un entorno que alberga un creciente discurso de odio, racismo, propaganda y desinformación.

En eventos como los desastres naturales, los usuarios recurren a las plataformas de redes sociales para solidarizarse y compartir información; por ejemplo, en el caso del terremoto de la ciudad de México de 2017, se ha documentado extensamente cómo las redes sociales ayudaron a proporcionar información sobre el lugar de los derrumbes, la ayuda que se necesitaba en tiempo real y los avisos por parte del gobierno.

Sin embargo, también se generó confusión, alarma y un número importante de noticias falsas, lo cual provocó pánico en distintos sectores. Las teorías conspirativas de que otro terremoto se aproximaba en determinada fecha recorrieron las redes y diferentes instituciones salieron a desmentirlo. Otros factores que ayudaron a que la desinformación se propagara fueron la propaganda y el oportunismo político, los rumores y fotografías de otros lugares haciéndolas pasar por el lugar del siniestro, entre otros.

Las dos redes sociales con mayor alcance en la actualidad son Twitter y Facebook, sin mencionar otras plataformas importantes como YouTube o Instagram. Sin embargo, en el caso de Twitter se ha señalado que su estrategia para la detección de noticias falsas es ineficiente (Hazzar s.f.) y necesita desarrollar mecanismos más amplios y eficaces para mitigar la desinformación. El problema en Twitter es más complejo ya que es el nicho favorito de las campañas de desinformación; la naturaleza de esta red social la hace perfecta para sembrar y diseminar noticias falsas, propaganda, temor y confusión, pues si se logra tener la atención en Twitter de algún acontecimiento, es un hecho que se puede conseguir una cobertura mundial.

Por su parte, Facebook ha sido señalado como un importante vehículo para manipular la opinión pública deliberadamente (Rosemberg y Dance s.f.) y ser un semillero de noticias falsas, también plantea una serie de actores que intervienen en lo que llama “Operaciones de información” (Stamos s.f.), entre los cuales se destacan las propias noticias falsas (Facebook lo interpreta como *fake news*), los amplificadores y, a su vez, proporciona su propio concepto de desinformación:

Operaciones de información. Acciones tomadas por los gobiernos o actores organizados no estatales para distorsionar el sentimiento político nacional o extranjero, con frecuencia para lograr un resultado estratégico o geopolítico.

Noticias falsas (*fake news*). Artículos de noticias que pretenden ser objetivos pero que contienen declaraciones erróneas intencionales de hechos con la intención de despertar pasiones, atraer espectadores o engañar.

Amplificadores. Falsa actividad coordinada por cuentas no auténticas con la intención de manipular la discusión política.

Desinformación. Información o contenido inexacto o manipulado que se difunde intencionalmente.

Otra importante actualización de Facebook es su campaña para frenar la desinformación sobre las vacunas (Bickert s.f.). En marzo

de 2019 emitió un comunicado donde indica que comenzará una serie de medidas para proporcionar información autorizada sobre el tema iniciando con las siguientes medidas:

- Reduiremos la clasificación (o nivel) de aquellos grupos y páginas que difundan información errónea acerca de las vacunas en el *news feed* y en las búsquedas. Estos grupos y páginas no se incluirán en las recomendaciones o en las predicciones cuando el usuario escriba en el cuadro de búsqueda.
- Rechazaremos todos los anuncios que incluyan información errónea acerca de las vacunas. También, eliminamos las opciones de orientación específica como “controversias sobre vacunas”. Con las cuentas de anuncios que continúen violando nuestras políticas, podremos tomar otras medidas como deshabilitar su cuenta de anuncios.
- No mostraremos ni recomendaremos contenido que contenga información errónea acerca de las vacunas en la barra exploradora de Instagram o en los hashtags.
- Estamos explorando distintas formas de compartir información educativa sobre el tema cuando las personas se encuentren con información errónea.

La manera en la que operará esta campaña será en colaboración con las principales organizaciones de salud a nivel mundial, como la Organización Mundial de la Salud y los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos quienes según Facebook ayudarán a identificar anuncios falsos y engañosos. En los últimos años, Facebook ha comenzado a trabajar colaborativamente con los distintos sectores que pueden apoyar a mitigar la información. En México, durante las elecciones de 2018 colaboraron con el Instituto Nacional Electoral (INE s.f.). Si bien el principal objetivo de esta colaboración fue promover la participación ciudadana y mantener informado a la población, también se emitieron manuales para combatir la desinformación.

Facebook continuará con su campaña contra la desinformación, admite que es un problema complejo y evolutivo y que con más

mil millones de publicaciones en esa plataforma el problema se vuelve más complejo aún (Silverman s.f.), por lo cual la única forma de poder hacer frente es seguir colaborando con actores fundamentales al apostar a la colaboración y a grupos de verificadores sin ahondar en los procedimientos por el momento.

VERIFICACIÓN Y FILTROCRACIA

En la actualidad se están desarrollando mecanismos de filtrado de información falsa en Internet, los cuales en aras de una lucha por la verdad, limitan y establecen “burbujas o capullos de información” (Sunstein 2006), en donde los usuarios de Internet sólo tendrían acceso a la información y a las ideas basados en sus intereses o en los intereses de las personas que están a su alrededor, y no se verían confrontados con otros temas o perspectivas. Al concebir a los grandes monopolios de contenidos o medios de comunicación como los réferis de la información que circula en Internet, la visión de la realidad se distorsiona y el enfoque se reduce a un par de fuentes. La proliferación de filtros sin medidas técnicas adecuadas y sin políticas claras conduciría a una visión parcial de la diversidad informativa en Internet, lo que daría pie a una *filtrocracia*. Las redes, al amplificar los discursos y las discusiones, tienen en su poder una herramienta valiosa que lo mismo puede ser usada para innovar que para fragmentar, limitar y confundir.

Otra de las alternativas altamente exploradas como consecuencia de la desinformación son los mecanismos de verificación, los cuales pueden funcionar a nivel técnico o mediante un grupo de personas que se dedica a verificar la información en tiempo real o a través de distintas estrategias. La necesidad por controlar el fenómeno de la desinformación ha llevado a desarrollar distintas opciones desde el nivel técnico hasta legal; en algunos casos las iniciativas presentan sesgos susceptibles de caer en la censura o van en detrimento de libertades fundamentales. Entre estas iniciativas a nivel internacional, destacan las siguientes:

International Fact-Checking Network (IFCN)

La red internacional de verificación de hechos (IFCN) es una unidad del Instituto Poynter y se enfoca en congregar a activistas, usuarios y periodistas que verifican información en todo mundo. Fue lanzada en 2015 y se ha dedicado a respaldar iniciativas locales y regionales en materia de verificación, además de promover mejores prácticas en este campo. No solamente se limita a verificar información, sino también a supervisar tendencias, formatos y políticas sobre la verificación y filtros. Es importante mencionar que realizan una conferencia anual llamada Global Fact-Checking Summit, la cual congrega a especialistas e interesados en el tema, además de celebrar un Día Internacional de la Verificación de Datos con la finalidad de visibilizar la importancia de información confiable y verificada.

The Credibility Coalition

La Coalición de la Credibilidad es un grupo colaborativo que se enfoca en desarrollar mejores estándares para el contenido en línea a través de investigaciones mediante la construcción de marcos que apoyen enfoques interdisciplinarios para la evaluación e implementación de la calidad de la información en línea. Han trabajado de cerca con el World Wide Web Consortium (W3C) y con Google.

MisinfoCon

MisinfoCon es un movimiento global centrado en la creación de soluciones para la confianza en línea y la verificación con la finalidad de combatir la desinformación. Es producto de una reunión en el MIT en 2017 donde se congregaron especialistas en plataformas tecnológicas, periodísticas, investigadores y expertos en ciencias sociales, alfabetización informativa, políticas públicas y ciberseguridad; tras varias reuniones se logró conformar este grupo.

Otras herramientas automatizadas se han desarrollado basándose en algoritmos; sin embargo, también se ha demostrado su poca utilidad frente al factor humano.

Algunos sitios han adoptado iniciativas como “pasar un test de comprensión lectora” para acceder al texto, lo cual en un escenario como Internet sería inviable y con miras hacia la censura. Otra problemática la podemos encontrar cuando las empresas privadas comienzan a prestar servicios “gratuitos” de verificación para sus usuarios. Las empresas privadas no pueden posicionarse como árbitros de la verdad, el negocio de la mayoría de ellas no es precisamente poner a la “verdad” al frente ya que existen fuertes conflictos de interés que se tienen que analizar.

Otras propuestas se orientan a limitar o sancionar el anonimato en las redes, lo cual puede coartar las libertades en Internet. La persecución y sanción al anonimato en Internet ha ganado terreno como medida para combatir el terrorismo, la pornografía infantil, los delitos contra la honra, las violaciones al derecho de autor (*copyright*) y en la actualidad la desinformación. Sin embargo, las razones por las cuales los usuarios establecen identidades anónimas van desde la búsqueda de un espacio de soledad —para publicar sin temor a ser señalados—, un sitio para poder acceder a información sin dejar rastro, un lugar donde su seguridad no se encuentre en riesgo, hasta un espacio donde puedan cometer actos ilícitos de tal forma que su regulación resulta compleja.

No obstante, a pesar de lo elaboradas que pueden ser las técnicas para verificar información, a menudo son rebasadas por los propios usuarios por la carga emotiva que puede tener en nosotros la información, por la rapidez e incluso por la forma en la que se presentan los contenidos. Este malestar de Internet ha escalado rápidamente y se ha convertido en un tema para distintos colectivos, el cual ha sido representado en numerosos reportes.

Al respecto, el reporte de la salud de internet 2019 de la Fundación Mozilla (Mozilla s.f.) establece cinco áreas clave que impactan en la vida de los usuarios de Internet:

- Privacidad y seguridad
- Apertura
- Descentralización
- Inclusión digital
- Alfabetización Web

En este informe se refuerzan los estudios que han desarrollado anteriormente sobre la forma en la que los diferentes actores (gobiernos, grupos sociales, partidos políticos) explotan las plataformas digitales para influir en los usuarios; en lo que respecta a desinformación, concluyen que cuando los gobiernos proponen soluciones para mitigar sus efectos hay un riesgo de nuevos daños, especialmente cuando se desarrollan leyes para combatir las noticias falsas, pues la línea entre el combate a la desinformación y las amenazas a la libertad de expresión es muy delgada.

Por otro lado, en enero de 2018, la Comisión Europea creó un grupo de expertos de alto nivel (HLEG) (European Commission s.f.) con la finalidad de asesorar en materia de política pública para mitigar los efectos de las noticias falsas y la desinformación en el entorno de Internet. Este grupo de expertos se conformó con 39 miembros de diferentes especialidades, desde la academia hasta las plataformas digitales y la sociedad civil. El resultado fue un informe en el que se plantean mejores prácticas y principios para contrarrestar los efectos de la desinformación.

Es de resaltar el enfoque multidimensional recomendado por el HLEG y los cinco pilares que desarrollaron en dicho informe:

1. Mejorar la transparencia de las noticias en línea, lo que implica un intercambio adecuado y compatible con la privacidad de los datos sobre los sistemas que permiten su circulación en línea.
2. Promover la alfabetización en medios y generar información para contrarrestar la desinformación y ayudar a los usuarios a navegar en el entorno de los medios digitales.
3. Desarrollar herramientas para capacitar a los usuarios y periodistas para abordar la desinformación y fomentar un

compromiso positivo con las tecnologías de la información en rápida evolución.

4. Salvaguardar la diversidad y sostenibilidad del ecosistema de los medios de comunicación europeos, y promover la investigación continua sobre el impacto de la desinformación en Europa para evaluar las medidas tomadas por diferentes actores y ajustar constantemente las respuestas necesarias.

Se pueden resaltar dos aspectos importantes de estos principios, el relativo a la promoción de la alfabetización en medios, y lo que concierne a la salvaguarda de la diversidad de los medios. En el primero se rescata la importancia de fortalecer a las bibliotecas y la comunidad bibliotecaria, quienes pueden promover y desarrollar estrategias de alfabetización en medios. Existen grandes esfuerzos que tendrían que ser replicados en una escala nacional y regional atendiendo a necesidades específicas. Las bibliotecas al ser un lugar de proximidad y de acceso a la información, constituyen un pilar fundamental en la lucha contra la desinformación. En el otro aspecto relacionado con la protección de la diversidad de medios, esto está íntimamente vinculado con el desarrollo y fomento de la infodiversidad, la cual involucra también la defensa de la pluralidad en medios, soportes y contenidos.

INFODIVERSIDAD

Durante las últimas décadas, se ha evidenciado que la información es un elemento fundamental para el desarrollo económico, político y social de los individuos y las naciones. Lo que han manifestado numerosos teóricos, aunque con diferentes perspectivas, es que estamos en una época en que las tecnologías que permiten la creación, distribución, transferencia y manipulación de la información, acciones que representan un papel fundamental en prácticamente todas las actividades del ser humano.

Particularmente en Internet, la infodiversidad es producto de la interacción entre distintos productores y consumidores, que-

nes construyen sistemas informáticos para el tratamiento de la información —transferencia, almacenamiento, preservación—, quienes la defienden, quienes prestan servicios de información, entre otros. En ella también interactúan diferentes ecosistemas como el de la privacidad y el de la desinformación. La naturaleza de la infodiversidad permite tener una amplia gama de actores involucrados en su desarrollo; en este universo de actores podemos encontrar personajes de distinta naturaleza y con diferentes propósitos. En la actualidad, la infodiversidad se ramifica y también incide en la participación ciudadana. Se ha documentado extensivamente la importancia de la información para la toma de decisiones ya sea positiva o negativamente (Hernández Pérez 2018).

Debido a que Internet es un medio que da la posibilidad a cada persona o grupo social de producir, desarrollar, consultar y manipular información, la infodiversidad se enriquece, así como los retos para mantenerla en desarrollo. Para comprender el alcance de la desinformación, es imperativo también enmarcarlo dentro de la infodiversidad, un espacio en el cual converge la información validada y la que no lo es.

La propia esencia de la diversidad informativa nos arroja conglomerados de información que pueden ser perjudiciales para la sociedad, ya que la infodiversidad es un organismo vivo que se alimenta con los contenidos que diariamente se construyen, comparten y consumen. Internet ha puesto de manifiesto las distintas implicaciones que la información tiene en la sociedad, el exceso nos llevó a llamar “infoxicación”, “infobesidad” y la falsedad en la información nos lleva hoy a términos como “contaminación informativa” o “desórdenes informativos”, como lo expresa el Reporte del Consejo Europeo sobre Desórdenes Informativos (Council of Europe s.f.), en el cual se expone la gran diversidad de información en Internet y los problemas que se derivan de ella, enlistan una serie de recomendaciones a los diversos actores de internet y sobre todo enfatizan que las plataformas sociales no son neutrales pues precisamente su carácter social las hace vulnerables a las emociones, los sentimientos y toda la carga humana que se trans-

mite al compartir información manifestada en tuits, memes, fotos, videos, opiniones, etcétera.

En este sentido, la infodiversidad tiene que entenderse también como una reflexión sobre nuestro comportamiento como seres humanos y nuestra relación con el entorno que nos rodea; la evolución humana no es ajena a la evolución informativa, se entrelazan y permiten nuestro desarrollo; la falsedad informativa siempre ha estado presente y se ha diseminado también a través de la infodiversidad, corresponde entonces entender a la información como una parte de nosotros, de nuestra condición humana.

CONCLUSIONES

La desinformación es un fenómeno complejo que va más allá de posibles obsesiones con bots, trolls, métricas y redes sociales. Seguirá con nosotros por muchos años, quizá nos acostumbremos y ya no se hable de esto en cinco años, pero identificar su funcionamiento, sus actores y mecanismos es fundamental para poder generar acciones que intenten detener sus efectos negativos en la sociedad.

Es necesario reflexionar sobre la falsedad desde sus distintas dimensiones y sus diferentes alcances; se encuentra en el centro mediático global y estamos expuestos a un numerosas versiones de esta falsedad, las acciones tendrían que enfocarse en el desarrollo de competencias en el uso de la información desde distintos niveles y para todo tipo de población.

Finalmente, no se deben dejar a un lado las instituciones que históricamente han hecho frente a la desinformación, como las bibliotecas, que pueden ser un importante actor en el combate a la desinformación y en desarrollar estrategias que promuevan las habilidades en los usuarios. Las bibliotecas tienen una oportunidad para seguir haciendo lo que hacen pero de una manera más visible, estar en el centro de las discusiones, y también reflexionar sobre otros posibles escenarios en materia bibliotecológica en cuanto a la preservación de noticias falsas, la posible censura de los filtros

y las amenazas a la libertad de expresión que pueden emanar de las regulaciones y afectar a la infodiversidad en Internet.

BIBLIOGRAFÍA

Allcott, H. y M. Gentzkow. "Social Media and Fake News in the 2016 Election", *Journal of Economic Perspectives*, 31, 2 (2017): 2011-2036. Disponible en <https://web.stanford.edu/~gentzkow/research/fakenews.pdf>.

Andres, Bertoni, comp. *Hacia una internet libre de censura: propuestas para América Latina*. Buenos Aires: Universidad de Palermo, 2012. Disponible el 2' de marzo de 2015 en http://www.palermo.edu/cele/pdf/internet_libre_de_censura_libro.pdf.

Article 19. "El Derecho a Compartir." Article 19. Disponible el 30 de agosto de 2015 en <https://www.article19.org/resources.php/resource/3716/es/El%20Derecho%20a%20Compartir>.

____ "Libertad de información." Article 19. Disponible el 15 de abril de 2015 en <https://www.article19.org/pages/es/freedom-of-information.html>.

Asociación Chilena de Usuarios de Internet (ACUI). "Contenidos de Internet: Censura o Libertad de Expresión". Asociación Chilena de Usuarios de Internet. Disponible el 12 de marzo de 2015 en <http://www.mass.co.cl/acui/leyes-jijena2.html>.

BBC News, Los planes de Rusia para castigar las "fake news" y mandar a la cárcel a quienes hablen mal del gobierno. Disponible el 5 de abril de 2019 en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47492208>.

Bickert, Monika. "Combatiendo la desinformación sobre las vacunas". Facebook. Disponible en: <https://Itam.newsroom.fb.com/news/2019/03/combatiendo-la-desinformacion-sobre-las-vacunas/> (fecha de consulta: 10 de abril de 2019).

Blair, Ann. *Too much to know: managing scholarly information before the modern age*. Connecticut: Yale University Press, 2010.

Cass R. Sunstein. *Infotopia: How Many Minds Produce Knowledge*. EUA: Oxford University Press, 2006.

Council of Europe. *Information Disorder. Toward an interdisciplinary framework for research and policymaking*.

European Commission, “A multi-dimensional approach to disinformation Report of the independent High level Group on fake news and online disinformation”, EU Publications. Disponible el 25 de abril de 2019 en <https://publications.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/6ef4df8b-4cea-11e8-be1d-01aa75ed71a1/language-en/format-PDF/source-search>.

European Commission. Code of Practice on Disinformation. Disponible el 23 de abril de 2019 en <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/news/code-practice-disinformation>.

Hazzar, Laura. “New research suggests Twitter’s strategy for fighting misinformation is ineffective”, International Journalists Network. Disponible en <https://ijnet.org/en/story/new-research-suggests-twitters-strategy-fighting-misinformation-ineffective>.

Hernández Pérez, Jonathan. *Infodiversidad en internet*. México: UNAM, 2018.

Instituto Nacional Electoral (INE), “Conoce el convenio de colaboración firmado entre el INE y Facebook”. Disponible el 23 de abril de 2019 en <https://centralector.ine.mx/2018/02/13/conoce-el-convenio-de-colaboracion-firmado-entre-el-ine-y-facebook/>.

International Center for Journalist (ICFJ), “A short guide to the history of ‘fake news’ and disinformation”. Disponible el 10 de abril de 2019 en https://www.icfj.org/sites/default/files/2018-07/A%20Short%20Guide%20to%20History%20of%20Fake%20News%20and%20Disinformation_ICFJ%20Final.pdf.

International Fact-Checking Network (IFCN). Disponible el 27 de abril de 2019 en <https://www.poynter.org/ifcn/>.

- Jang, S. M. y J. K. Kim. Third Person Effects of Fake News: Fake News Regulation and Media Literacy Interventions”, *Computers in Human Behavior*, 80 (2018), 295-302. doi:10.1016/j.chb.2017.11.034.
- Lufkin, Bryan. “50 grand challenges for the 21st Century, BBC”. Disponible el 5 de enero de 2019 en <http://www.bbc.com/future/story/20170331-50-grand-challenges-for-the-21st-century>.
- Malik, K. “Fake news has a long history. Beware the state being keeper of ‘the truth’”. *The Guardian*. 11 de febrero [en línea], 2018. Disponible el 11 de febrero de 2018 en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/feb/11/fake-news-long-history-beware-state-involvement>.
- Marwick, Alice y Rebecca Lewis, “Media Manipulation and Disinformation Online”. *Data & Society Research Institute*. Disponible el 8 de diciembre de 2018 en https://datasociety.net/pubs/oh/DataAndSociety_MediaManipulationAndDisinformationOnline.pdf.
- Matthew Rosemberg y Gabriel J.X. Dance, “Así funcionaba la recolección de datos de Cambridge Analytica”. Disponible el 8 de diciembre de 2018 en <https://www.nytimes.com/es/2018/04/10/facebook-cambridge-analytica/>.
- Miranda Digital Asset Platform Prototype. “By the King. A proclamation to restrain the spreading of false news, and licentious talking of matters of state and government”, Folger Shakespeare Library. Disponible el 20 de febrero de 2015 en <http://collections.folger.edu/detail/by-the-king-a-proclamation-to-restrain-the-spreading-of-false-news-and-licentious-talking-of-matters-of-state-and-government/f3d78b2e-83b5-4264-b7d3-0bd693c48c5f>.
- MisinfoCon. Disponible el 23 de abril de 2019 en <https://misinfocon.com/about>.
- Mozilla, “Internet Health Report 2019”, Fundación Mozilla. Disponible el 27 de abril de 2019 en https://d20x8vt12bnfa2.cloudfront.net/2019/2019InternetHealthReport_shortversion.pdf.

Reuters, “Malaysia opposition blocks repeal of ‘fake news’ law in challenge to Mahathir”. Disponible el 5 de abril de 2019 en <https://www.reuters.com/article/us-malaysia-politics-fakenews/malaysia-opposition-blocks-repeal-of-fake-news-law-in-challenge-to-mahathir-idUSKCNLS0WO>.

See Posetti, J. “News industry transformation: digital technology, social platforms and the spread of misinformation” en C. Ireton y J. Posetti (eds) *Journalism, ‘Fake News’ and Disinformation* (UNESCO) Forthcoming, 2018.

Silverman, Henry. “La siguiente etapa para combatir la desinformación”. Facebook. Disponible el 27 de abril de 2019 en <https://ltam.newsroom.fb.com/news/2019/04/la-siguiente-etapa-para-combatir-la-desinformacion/>.

Stamos, Alex. “Actualización sobre Operaciones de Información de Facebook”. Disponible el 15 de diciembre de 2018 en <https://ltam.newsroom.fb.com/news/2017/09/actualizacion-sobre-operaciones-de-informacion-en-facebook/>.

The Credibility Coalition. Disponible el 23 de abril de 2019 en <https://credibilitycoalition.org/>.

The Manosphere. Disponible el 17 de diciembre de 2018 en <https://www.mgtow.com/manosphere/>.

UNESCO. Journalism, ‘Fake News’ & Disinformation Handbook for Journalism Education and Training. Disponible el 25 de abril de 2019 en https://en.unesco.org/sites/default/files/journalism_fake_news_disinformation_print_friendly_0.pdf.

Voutssás Márquez, Juan. *Confianza e información digital: bibliotecas, archivos y web*. México: UNAM, 2017.